

## El camino del amor - 04

### Dios, tu Padre amante

Pastor Samuel Spörri



Para comenzar, te invito a ir junto conmigo al pasaje de Mateo 5:43 al 45:

(43) Habéis oído que se dijo: "AMARÁS A TU PRÓJIMO y odiarás a tu enemigo. "

(44) Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen,

(45) para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; porque Él hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. (LBLA)

Aquí encontramos las palabras de Jesús en el tan conocido Sermón del monte. Él comenzó mencionando palabras del AT en relación a la ley de Moisés.

Jesús quiere dejar bien claro que los requerimientos divinos son imposibles de alcanzar para el ser humano, y que, por tanto, éste necesita indefectiblemente la gracia divina.

Para ser sincero debo decir que tengo un poco de problema para entender la última frase de este pasaje, donde dice que Dios hace salir su sol y envía su lluvia tanto sobre los malos como sobre los buenos. Personalmente creo que nosotros, como seres humanos, no lo haríamos así ¿verdad?

Es interesante notar que en este versículo aparece también la mención de Dios como Padre celestial.

Si bien los judíos intentaban guardar la ley, Jesús les muestra que todos sus esfuerzos eran en vano debido a que no podían llegar a cumplir las demandas divinas. El solo hecho de que Jesús les dijo que amaran a sus enemigos y que oren por ellos los colocará en una posición de impotencia, ya que eso es imposible de ser alcanzado por medio del amor humano natural.

Es más, el desafío que les presentaba Jesús era todavía mayor de lo que ellos podían llegar a suponer porque esa era la “condición”, por denominarlo de alguna manera, para poder llegar a ser hechos hijos de Dios.

En los versículos 46 al 48, Jesús siguió diciendo:

(46) Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿No hacen también lo mismo los recaudadores de impuestos?

(47) Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis más que otros? ¿No hacen también lo mismo los gentiles?

(48) Por tanto, sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto. (LBLA)

Jesús les dijo a sus discípulos que si ellos amaban a los que les amaban no era ningún mérito especial, pues, eso lo lograba hacer cualquier persona. Jesús mencionó también aquí a los recaudadores de impuestos quienes eran despreciados por todos y se encontraban muy abajo en la escala de las preferencias sociales.

En el último versículo que acabamos de considerar, Jesús habla incluso de la perfección y con esto elevó aún más el nivel de los requerimientos divinos.

Estas palabras de Jesús, no sólo llenaban de temor a los judíos que las escuchaban en aquel momento, sino que, posiblemente también nos asusten a nosotros hoy.

Nos podemos preguntar ¿cómo vamos a cumplir esto para poder llegar a ser perfectos como nuestro Padre celestial?

A pesar del aparente altísimo nivel de requerimiento que expresa este pasaje, tengo buenas noticias para darte, y es que Jesús dijo estas palabras antes de hacer su obra redentora en la cruz.

El propósito principal de estas palabras era para hacerles notar a los judíos que, si deseaban alcanzar la posición de hijos de Dios, no había manera de esquivar la salvación.

Dicho de otra manera, Él les estaba diciendo con ello que era imposible llegar a ser hijos de Dios por medio de la justicia propia.

Jesús vino al mundo para presentar a Dios como Padre, esta era su misión principal ya que los judíos no conocían a Dios de esa manera, pues, ellos se veían a sí mismos como esclavos y siervos y, por tanto, se sentían obligados a ganarse las bendiciones por medio de su esfuerzo personal.

¿Cómo te ves a ti mismo con respecto a Dios? Si no te ves en la posición de hijo o hija de Dios, Él tampoco se puede manifestar a sí mismo como Padre.

De allí pues, que es de vital importancia tener la plena certeza de que somos hijos de Dios.

Los judíos sólo conocían el AT, pero, era evidente que no prestaron demasiada atención a lo que leían, pues, de otra manera se hubiesen dado cuenta de los muchos pasajes que hablaban allí de Dios como Padre y no les hubiese sido nada extraño cuando Jesús les hablaba de ello.

Hoy en día, hay muchos que no tienen problemas con reconocer a Dios como tal, pero, se les hace muy difícil reconocerlo como un Padre lleno de amor. Hay muchos creyentes que piensan que tienen que ganarse su amor y sus bendiciones por medio del esfuerzo personal.

Jesús abordó este tema en la conocida parábola del hijo pródigo, la cual, en realidad, tiene más que ver con el padre amante que con el propio hijo descarriado.

Como sabemos, este hijo le pidió a su padre la herencia que le correspondía, se fue a una provincia apartada, y allí desperdió sus bienes viviendo perdidamente, y cuando todo lo hubo malgastado, y a causa de una gran hambre en aquella provincia, comenzó a faltarle. Los amigos, que estaban a su lado cuando él tenía dinero, desaparecieron, y de pronto, se encontró apacentando cerdos, los cuales tenían más que suficiente para comer mientras que a él le faltaba.

Estando en esa condición decide volver a la casa de su padre y trabajar allí como un jornalero. Él iba a intentar ganarse el sustento por medio de su esfuerzo personal.

Lucas 15:29-32:

(29) Pero respondiendo él, le dijo al padre: "Mira, por tantos años te he servido y nunca he desobedecido ninguna orden tuya, y *sin embargo*, nunca me has dado un cabrito para regocijarme con mis amigos;

(30) pero cuando vino este hijo tuyo, que ha consumido tus bienes con rameras, mataste para él el becerro engordado."

(31) Y él le dijo: "Hijo *mío*, tú siempre has estado conmigo, y todo lo mío es tuyo.

(32) "Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque éste, tu hermano, estaba muerto y ha vuelto a la vida; *estaba perdido y ha sido hallado*." (LBLA)

Su hermano mayor, quien no se había ido de la casa de su padre, sino que siempre había estado allí, no pensaba mucho mejor que él. Por el contrario, se enojó con su padre por la

manera festiva en que recibió a su hermano descarriado y le reprochó que él nunca había recibido ese tipo de trato habiéndose hecho acreedor a ello a causa de su duro trabajo y gran fidelidad.

El padre le recordó que todo lo que había en la casa también le pertenecía a él por el hecho de ser su hijo, sin embargo, él creía que se lo tenía que ganar por medio de su esfuerzo.

La gracia divina es completamente inmerecida y no podemos hacer absolutamente nada de nuestra parte con el fin de recibirla. De otra manera no sería gracia.

Los judíos de aquel entonces tenían una perspectiva equivocada en relación a la gracia, y nosotros, hoy, estamos confrontados a caer en la misma trampa. Permíteme explicarte por qué es que digo esto.

Todos nosotros, como seres humanos que somos, estamos diseñados para recibir amor.

Desde el primer momento de nuestra vida sobre la tierra dependemos del amor de nuestros progenitores. Un bebé no puede hacer absolutamente nada para merecer el amor de sus padres, él simplemente lo recibe.

¿Por qué razón entonces pensamos que tenemos que ganarnos el amor divino?

Antes de comenzar a responder esta pregunta permíteme mostrarte el deseo del corazón de Dios. Para ello vamos a considerar uno de los varios pasajes del AT que expresan su sentir. En Jeremías 3:19 leemos:

"Yo decía: '¿Cómo te he de poner entre los hijos y te he de dar la tierra deseable, la heredad más bella de las huestes de las naciones?'. Y yo mismo decía: 'Me llamarás Padre Mío y no te apartarás de en pos de mí'. (RVA2015)

Aquí vemos que Dios deseaba ser considerado por los israelitas como su Padre, pero ellos, quienes se veían a sí mismos como esclavos y siervos, desecharon ese amor e incluso le abandonaron.

El pueblo de Israel no quería reconocer la posición de hijo, y, por tanto, no podía tampoco reconocer a Dios como Padre, y mucho menos como un Padre amante.

Es posible que alguno de vosotros, que estáis escuchando o leyendo este mensaje, haya recibido elogios y amor de su padre terrenal sólo en relación a su buen comportamiento o a los logros obtenidos. Es posible también que tu padre nunca te haya demostrado cariño ni te haya dicho que te ama y siempre has estado anhelando su reconocimiento y aceptación. Por esa razón, al llegar a tu vida adulta, haces todo lo mejor que puedes para recibir aceptación, ya sea de tu jefe, de tus amigos, de tu entorno en general. En otras palabras, sigues buscando aquello que te faltó, e intentas ganarte el aprecio y reconocimiento por medio de tu esfuerzo personal.

Ni que hablar de aquellos que han tenido un padre que los ha castigado, o incluso abusado.

De por sí, como seres humanos acostumbrados a recibir algo en base a nuestros logros y esfuerzos, se nos hace difícil aceptar la gracia inmerecida y el amor incondicional de Dios. Y especialmente aquellos que han tenido una mala experiencia con su padre terrenal, tienen

serios problemas para reconocer a Dios como un Padre lleno de amor dispuesto siempre a recibir a sus hijos tal como son.

La Biblia nos enseña que Dios, nuestro amado Padre celestial, desea bendecirnos con salud, provisión, reconocimiento, y aceptación.

De acuerdo a como haya sido la situación familiar de cada persona en particular, ésta habrá de jugar un papel decisivo en cuanto a su relación con Dios como Padre.

Independientemente de las experiencias del pasado, Dios, tu Padre celestial, sabe cuáles son tus necesidades y desea suplirlas en abundancia. Él te ama profundamente y conoce incluso la cantidad de cabellos que tienes en tu cabeza.

En el NT, dentro del marco del pacto de la gracia y después de la obra de la cruz, el apóstol Pablo nos dice en Romanos 8:15 lo siguiente:

Pues no recibieron el espíritu de esclavitud para estar otra vez bajo el temor sino que recibieron el espíritu de adopción como hijos, en el cual clamamos: "¡Abba, Padre!". (LBLA)

El espíritu de esclavitud, que oprimía a todos aquellos que intentaban agradar a Dios por medio del cumplimiento de la ley y les llenaba de temor al no poder satisfacer sus demandas por medio del esfuerzo humano, desapareció completamente en el momento en que pasamos a ser hechos hijos de Dios por medio de la obra redentora de Cristo nuestro favor.

Dios es el que ha decidido ubicarnos en la posición de hijos, no hemos sido nosotros los que hemos podido alcanzar ese estatus por medio de nuestros logros.

Desde el momento en que aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal pasamos a ser hechos hijos de Dios y tenemos el privilegio de dirigirnos a Él como a nuestro Padre.

El término arameo "Abba" es sinónimo de intimidad y confianza. Por esa razón, podemos ir confiados ante su presencia con todos nuestros deseos, interrogantes, problemas, y expectativas.

Dios, como nuestro Padre celestial, anhela fervientemente que vayamos a Él para expresarnos su amor.

Debemos renovar nuestro entendimiento por medio de la Palabra, lo cual es un proceso, hasta el punto de llegar a entender que no necesitamos hacer nada para ganarnos el amor divino. Él nos ama simplemente por el hecho que somos sus hijos. Siuviésemos que hacer algo para ganarnos el favor y la misericordia divina ya no sería gracia. La gracia es completamente inmerecida.

Todo lo que el Padre tiene **ya nos pertenece** por el hecho de ser sus hijos, Él pone **todo a nuestra disposición**, la obra redentora de Cristo a nuestro favor nos otorga el derecho legal a ser sus legítimos herederos, poseerlo depende de nuestra decisión.

Anteriormente habíamos hablado de aquellas personas que, por no haber recibido amor y reconocimiento de sus padres, tienen problemas para enfrentar los desafíos de la vida. Por otra parte, todos nosotros conocemos personas que, a causa de haber recibido muchísimo cariño y elogio de sus padres durante su niñez, hoy son adultos fuertes y seguros de sí

mismos capaces de vencer cualquier dificultad que se les presente. Si a eso le agregamos el amor del Padre celestial estaremos frente a verdaderos campeones.

Por esa razón, animo a todos los padres y madres que me están escuchando para que elogien a sus hijos y les expresen su amor en palabras y en hechos.

Todos nosotros, como hijos de Dios, hemos recibido su amor en forma incondicional, y por esa razón podemos darlo de la misma manera a nuestros hijos, padres, cónyuges, etc., independientemente si hemos recibido amor o no de nuestros padres terrenales.

Debemos tener en cuenta que cuando hablamos del amor en esta serie, nos estamos refiriendo al amor de Dios hacia nosotros y no a la inversa.

El amor de Dios hacia nosotros es siempre igual, no podemos hacer nada para aumentarlo o rebajarlo. Aun cuando fallamos y/o erramos Él nos sigue amando, y esto no depende de nuestro esfuerzo y/o comportamiento.

Lo decisivo es que reconozcamos y, sobre todo que asimilemos en lo profundo de nuestro corazón, que hemos sido hechos hijos e hijas de Dios por medio de la obra redentora de Cristo a nuestro favor.

Hay tres pasajes importantes que confirman esto y que deseo compartir ahora con vosotros. El primero se encuentra en 1 Juan 4:16:

Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. (RV60)

Dios es quien ha tomado la decisión de amarnos, lo único que tenemos que hacer nosotros es reconocer y aceptar ese amor.

El segundo pasaje que deseo mencionar se encuentra en 2 Corintios 5:17:

Esto significa que todo el que pertenece a Cristo se ha convertido en una persona nueva. La vida antigua ha pasado, ¡una nueva vida ha comenzado! (NTV)

La obra de Cristo nos ha catapultado a la posición de hijos de Dios. El Espíritu Santo que mora en nosotros da testimonio de ello.

Y el tercer pasaje que deseo compartir con vosotros se encuentra en Hechos 17:28:

Pues en Él vivimos, nos movemos y existimos. Como dijeron algunos de sus propios poetas: "Nosotros somos su descendencia". (NTV)

Existimos y nos movemos dentro del marco del amor divino, y Él siempre está con nosotros.

Y como si estos pasajes ya no fueran suficientemente claros, vamos a considerar también el de Mateo 3:17, el cual reproduce las palabras del Padre celestial en relación a su Hijo Jesucristo en el momento de su bautismo y que también son válidas para nosotros hoy:

Y una voz dijo desde el cielo: «Éste es mi Hijo amado, quien me da un gran gozo». (NTV)

Jesús escuchó estas palabras de boca de su Padre antes de comenzar su ministerio terrenal, y se interiorizó con ellas en lo profundo de su ser. Luego, cuando se enfrentaba a desafíos,



iba con ellos delante de su Padre y eso le otorgaba las fuerzas para salir victorioso de los mismos.

Todos estos pasajes que acabamos de considerar, además de los que ya hemos visto anteriormente, nos confirman que, gracias a la obra redentora de Cristo a nuestro favor, fuimos hechos hijos de Dios, por tanto, las palabras que el Padre le dijo a su Hijo son válidas para nosotros también.

Es mi deseo que puedas percibir la voz de Dios hablando estas palabras también a tu corazón: "Tú eres mi hijo/a amado/a y estoy muy contento contigo". Amén.

Le invitamos a suscribirse a nuestro canal de YouTube: **iglesiadelinternet**



**iglesiadelinternet**  
El sitio diferente en la Web

**iglesiadelinternet.com**

*¡La gracia de Dios cambiará tu vida!*

*Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.*

*De gracia recibimos, de gracia damos.  
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.  
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: [ministerio@iglesiadelinternet.com](mailto:ministerio@iglesiadelinternet.com)  
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

[gracia@iglesiadelinternet.com](mailto:gracia@iglesiadelinternet.com)

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: **iglesiadelinternet**

**Donaciones, transferencias bancarias:**

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche  
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil  
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059  
Banco: Bank Linth LLB AG  
BIC/SWIFT: LINSCH23  
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach  
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

**Más información en:**  
[www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden](http://www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden)

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.